

# Poéticas Circum-Caribeñas: Rastreando las raíces negras atlánticas en las Américas

*Nicasio Urbina*  
*University of Cincinnati*

*Jana Brazziel*  
*Miami University*

**T**as el brutal asesinato y desmembramiento violento en 1806 de Jean-Jacques Dessalines, quien era considerado un bruto y revolucionario violento contra las fuerzas coloniales francesas de Napoleón en Saint Domingue, históricamente destinada a convertirse en Ayiti al final de la revolución haitiana (1790-1804)<sup>1</sup>, la nueva "República negra" lamentablemente libró una guerra

---

<sup>1</sup> Sobre los legados de la Revolución Haitiana en las Américas, ver todas las referencias siguientes: David Geggus, *El impacto de la revolución de Haití en el Mundo Atlántico* (Columbia, Carolina del Sur: Universidad de Carolina del Sur Press, 2002); David Geggus y Norman Fiering, editores, *El mundo de la revolución de Haití*. (Indianapolis: Indiana University Press, 2009); Geggus, *La revolución de Haití: Una historia documental* (Nueva York: Hackett Publishing, 2014); Laurent Dubois, *una colonia de ciudadanos: Revolución y el Esclavo Emancipación en el Caribe francés, 1787-1804* (Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte Press, 2004); Laurent Dubois y John D. Garrigus, *revolución de los esclavos en el Caribe, 1789-1804: Una breve historia de Documentos* (Nueva York: Bedford / St Martin de 2006); Laurent Dubois y Julius S. Scott, eds. *Orígenes del Atlántico Negro* (Nueva York y Londres: Routledge, 2009); Dubois, *vengadores del Nuevo Mundo* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2009); Jeremy D. Popkin, *Orientación revolución racial: testimonios de la revolución de Haití* (Chicago: University of Chicago Press, 2008); Popkin, *que todos ustedes son libres: La revolución haitiana y la abolición de la esclavitud* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010); Popkin, *una historia sucinta de la revolución de Haití* (Londres y Nueva York: Wiley / Blackwell Publishers, 2011); y Gerald Horne, *Enfrentamiento Negro jacobinos: La EE.UU., la revolución de Haití, y los orígenes de la República Dominicana* (Nueva York: Monthly Review Press, 2015). A pesar de la importación evidente de la revolución de Haití en las Américas y en el mundo atlántico más grande, su historia fue hasta la vuelta poscolonial infravalorado y silenciado dentro de los estudios históricos, como Michel-Rolph Trouillot argumenta persuasivamente en el silenciamiento del pasado: la energía y la producción de la historia (Boston, MA: Beacon Press, 2005, 2015). Véase el capítulo tres, "Una Historia Unthinkable" (70-107). Como escribe Trouillot, la revolución de Haití "entró en la historia con la peculiar característica de ser impensable incluso como sucedió" (73); y otras razones que "ni un solo gran libro, ni siquiera un aumento sustancial en los estudios de resistencia esclava va a descubrir plenamente el silencio que rodea a la revolución de Haití. Para el silenciamiento de que la

interna, la guerra civil, y rivalidades militares competían por el poder presidencial o real: Alexandre Pétion fue elegido presidente de la República de Haití sur en 1806, sin embargo, se le opuso en el norte nada menos que el revolucionario y tival "hasta la muerte" Henri Christophe, conocido más tarde a la posteridad como Roi Christophe, que presidió el norte en un tiempo muy dividido República de Haití. Aunque Pétion murió de fiebre amarilla en 1818 y Christophe encontró su propia muerte por suicidio, considerado históricamente sospechoso por muchos, en 1820, sin embargo, la dividida República de Haití se convirtió (en 1815) en el isla santuario, puerto seguro, y refugio hemisférico para otro revolucionario americano, el joven Simón Bolívar. Siete años después de que el líder militar inspirado en la Ilustración hizo la guerra contra los colonialistas españoles en 1808, en la sierra norte y terrenos costeros de lo que hoy es el continente de América del Sur, Bolívar logró ventaja militar y política en 1814 durante el caos producido por la guerra peninsular (1807-1814), en sí misma un efecto secundario de las guerras napoleónicas (1803-1815) que asolaban Europa y sus colonias en las Américas, y, finalmente, trece años más tarde, ganada con sangre, declaró la independencia de la República de la Gran Colombia (hoy en día Colombia, Venezuela, el norte de Perú, Ecuador, Panamá, el oeste de Guyana, y el noroeste de Brasil).<sup>2</sup> Inspirado por la Revolución de Haití y la Revolución de Bolívar, armado en su lucha por una Revolución Cubana en los años 1880 y 1890, y muriendo en el campo de batalla en 1895, el insurrecto, poeta revolucionario, e intelectual público José Martí enfiló su propia pluma y su espada ¡hacia una Cuba libre e independiente!<sup>3</sup>

En 1891, cuatro años antes de su muerte en el campo de batalla, Martí lanzó un grito intelectual de batalla a "¡Estos Hijos de Nuestra América!" para oponerse a los "estos desertores que piden fusil en los Ejércitos de la América del Norte, que ahoga en sangre

---

revolución tiene menos que ver con Haití o la esclavitud de lo que tiene que ver con el Oeste "(106). En el párrafo final de este capítulo, Trouillot tanto, concluye que el "silenciamiento de la revolución de Haití es solamente un capítulo dentro de una narrativa de dominación global" (107).

<sup>2</sup> En Simón Bolívar y la revolución de la Gran Colombia de Bolívar, ver todas las características siguientes: John Lynch, *Simón Bolívar: A Life* (New Haven y Londres: Yale University Press, 2006); Jeremy Adelman, *La soberanía y la revolución en el Atlántico ibérico* (Princeton: Princeton University Press, 2007, 2009); Wim Klooster, *Las revoluciones en el mundo atlántico: Historia Comparada* (Nueva York: New York University Press, 2009); y Marie Arana, *Bolívar: Americana Libertador* (Nueva York: Simon & Schuster, 2013). Para los textos completos de los 1827 Proclamas de Francisco José de Paula Santander y Omaña y Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios, conocido por la posteridad como Simón Bolívar, véase el conflicto político en la Gran Colombia: 1827 Proclamas de Santander y Bolívar (Amazon Digital Services, 2015).

<sup>3</sup> Ver Lillian Guerra de *El mito de José Martí: conflicto Nacionalismos en principios del siglo XX Cuba* (Chapel Hill: Universidad de Carolina del Norte Press, 2005) y de Alfred J. López *José Martí: Una vida revolucionaria* (Austin: University of Texas Press, 2014) . Véase también José Martí, en el monstruo: *Las escrituras en los Estados Unidos de América y el imperialismo* (Nueva York: Monthly Review Press Títulos Classic, 1975) y Jeffrey Belnap y Raúl Fernández, eds. (Durham y Londres: Duke University Press Nueva Serie Americanistas, 1998) *Desde Nacional de Estudios Hemisféricos culturales: de José Martí Nuestra América*.

una sus indios" para ellos mismos tomar las armas, incluyendo "las armas del juicio, que vencen a las otras" (las armas de la mente, que vencen a todas las demás) y fortalezas de formas o "trincheras de ideas" (barricadas de ideas), que son más valiosas que las "trincheras de piedra" (barricadas de piedras).<sup>4</sup> Durante el mismo año de 1891, Martí publicó sus *Versos sencillos*, su último libro de poemas que aparecería en prensa, y el poema "Yo soy un hombre sincero" defendió la simple esclavo que heredaría la tierra y el suelo cubano, el ex esclavo que se convierte en la armada revolucionaria.<sup>5</sup> El protagonista poético declara:

Yo soy un hombre sincero  
De donde crece la palma,  
Y antes de morirme quiero  
Echar mis versos del alma.

Y estos versos del alma están indeleble en su corazón y su mente:

Oculto en mi pecho bravo  
La pena que me lo hierde:  
El hijo de un pueblo esclavo  
Vive por él, calla y muere.

El verso clave de Martí, "Yo soy un hombre sincero" (escrito en 1891) en última instancia se convirtió en la tercera línea en la canción estelar de Cuba "Guantanamera", siguiendo el estribillo de apertura "Guantanamera, guajira, Guantanamera". Sin embargo, tras la conclusión de la guerra entre Estados Unidos y España en 1898, los colonialistas españoles habían sido duramente derrotado por los imperialistas de EEUU, armados y protegidos con la Doctrina Monroe de 1823, un amo cambiaba por otro, y ¡Cuba! no liberada, permaneció bajo el dominio externo en 1903, tras la firma y la ratificación de la Enmienda Platt en 1901. Los Estados Unidos tomaron el control de la bahía de Guantánamo como una base naval de Estados Unidos y permanece allí para fines históricos nefastos en la actualidad. Guantanamera, guajira, Guantanamera.

*Guantanamera, guajira, guantanamera.*  
*Guantanamera, guajira, guantanamera.*

---

<sup>4</sup> José Martí, *Nuestra América* (Barcelona: Linkgua ediciones, S.L., 2007). First published in *La Revista Ilustrada de Nueva York* - 10 de enero de 1891 and published later in January 1891 in *El partido liberal* - México - 30 de enero de 1891. Full Spanish text also archived online at *Ciudad Seva: Casa digital del escritor Luis López Nieves* <[http://www.ciudadseva.com/textos/otros/nuestra\\_america.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/otros/nuestra_america.htm)>.

<sup>5</sup> José Martí, *Versos sencillos*, edited by Miguel Ángel García-Sánchez (CreateSpace Independent Publishing Platform, 2012). See also the bilingual edition: *Versos sencillos: A Dual Language Edition*, edited and translated by Pete Seeger and Ann Fountain (McFarland Publishers, 2005).

*Yo soy un hombre sincero, de donde crece la palma  
Yo soy un hombre sincero, de donde crece la palma  
Y antes de morir yo quiero cantar mis versos del alma.*

(Si hubieras escuchado con atención, Tío Sam, Yanqui del Norte, quizá habrías oído los sonidos subterráneos de la revolución sofocada a fuego lento bajo la superficie melódica del sol, el mar, la salsa, el merengue, los puros cubanos, el ron de La Habana, la United Fruit, décadas y casi cinco años y medio de compra y venta de turista estadounidense de la isla ... de una Revolución que en última instancia tuvo éxito en 1959 en la región de Oriente, el hogar de Guantánamo, la música reproducida en ... la música suena en ...)

*Guantanamera, guajira, guantanamera.  
Guantanamera, guajira, guantanamera.*

Con música compuesta por José Fernández (ya en la década de 1920), letras adaptadas del poema de Martí por Julián Orbón, y la famosa grabación (en el álbum *Brava*) de Celia Cruz en 1967, la canción icónica "Guantanamera", la defensa de la joven campesina de Guantánamo, se convirtió en el himno de batalla definitivo para toda una generación de exiliados Cubano patrióticos. En Cuba, por Cubanos, Martí era, tanto como Castro y el Che, hijo adoptado, Patrón y Patria. Pero más allá de las fronteras de Cuba, e incluso más allá de los innumerables sitios dispersos de Cubanos en la diáspora, José Martí también redefinió las Américas -Nuestra América- precisamente en el momento en que los EE.UU. estaba flexionando sus músculos imperiales en el hemisferio. Por eso la influencia de Martí es vasta, extensa y amplia, no sólo a través de las Antillas y del Caribe, sino también en toda América Latina.<sup>6</sup>

Los historiadores de las revueltas de la trata de esclavos han señalado desde hace tiempo los patrones sobresalientes de continuidad y discontinuidad en las Américas: donde el comercio trasatlántico de esclavos desarraigados de África, y la creación de la monumental diáspora africana, tuvo enredada en la raíz nudosa de las rutas transatlánticas los innumerables idiomas, religiones, culturas, costumbres y alimentos de África: en Puerto España, San Juan, Santo Domingo y Santiago de Cuba, Belice City, Bluefields, Puerto Limón, Colón y Cartagena, la diáspora africana define las Américas. Lo que Paul Gilroy define como el "Negro del Atlántico"<sup>7</sup> y lo que Joseph Roach redefinió como el "circum-Atlántico",<sup>8</sup> fueron las múltiples tradiciones creadas por África en América. Las

<sup>6</sup> Esther Allen, ed. *José Martí: Selected Writings* (New York: Penguin Classics, 2002).

<sup>7</sup> Paul Gilroy, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness* (Cambridge, MA: Harvard UP, 1993).

<sup>8</sup> Joseph Roach, *Cities of the Dead: Circum-Atlantic Performance* (New York: Columbia UP, 1996).

Américas desde finales del XXI hasta finales del siglo XIX se define por las colonias europeas, los esclavos africanos, las economías de plantación de caña de azúcar, tabaco, café, chocolate, especias y otros productos de esclavos, y las profundas divisiones sociales, políticas y económicas que dividían a las poblaciones americanas en ciudadanos libres y esclavos en propiedad, humanos e independientes o inhumanas y consolidados. La insurrección armada, las revueltas de esclavos, y las luchas de anticoloniales y anti-imperiales revolucionarios Gonaïves y Port-au-Prince, Haití en el siglo XVIII para Santo Domingo, Caracas y Bogotá, en el siglo XIX y en Santiago y La Habana, Cuba, y Managua, Nicaragua en el siglo XX, también han sido un sello distintivo de las Américas, como esclavos que trataron de ser hombres y mujeres libres.<sup>9</sup> Sitios dispersos de la diáspora africana en las Américas tienen (a causa de esta rica fertilización cruzada de Europa, África, América indígena, y las influencias posteriores a la abolición de Asia como sirvientes de China y el subcontinente indio, fueron llevados a la región). Como consecuencia, estas zonas compartían similitudes culturales entre, por ejemplo, Shangó en Puerto España, Trinidad, obeah en Kingston, Jamaica, el vudú en Cap-Haitien, Haití, la santería en Santiago de Cuba, Cuba, y el Candomblé en Salvador y Bahía, en Brasil. Lo mismo es cierto para el arte, la música, la danza, el rendimiento y actuaciones rituales a lo largo de las Américas que se han definido de forma indeleble por la presencia de la diáspora africana.<sup>10</sup> Como Joseph Roach escribe en " memoria circum-Atlántica", parte del capítulo introductorio de las *Cities of the Dead: Circum-Atlantic Performance* (1996): "A medida que emergió de las economías revolucionadas de finales del siglo XVII, este mundo se parecía a un vórtice en la que los productos básicos y las prácticas culturales cambian de manos muchas veces. El producto más revolucionario en esta economía era

---

<sup>9</sup> Además de los títulos académicos sobre la Revolución haitiana y la Revolución Bolívar, ha hecho referencia anteriormente, consulta la siguiente: Walter LaFeber, inevitables revoluciones: los Estados Unidos en América Central (Nueva York: W. W. Norton & Co., 1993); Matilde Zimmermann, sandinista: Carlos Fonseca y la Revolución de Nicaragua (Durham y Londres: Duke University Press, 2001); Stephen Kinzer, Sangre de Hermanos: La vida y la guerra en Nicaragua (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2007); Ada Ferrer, Insurgente Cuba: Raza, Nación y Revolución, 1868-1898 (Chapel Hill y Londres: Universidad de Carolina del Norte Press, 1999); Ferrer, de Libertad Espejo: Cuba y Haití en la era de la revolución (Cambridge University Press, 2014); Marifeli Pérez-Stable, La Revolución Cubana: Origins, golf, y Legacy (Oxford University Press, 2011; 3ª edición); Gilbert M. Joseph y Greg Grandin, eds. Un siglo de Revolución: insurgente y contrainsurgente la violencia durante la Guerra Fría largo de América Latina (Durham y Londres: Duke University Press, 2010); Lillian Guerra, Visiones del poder en Cuba: Revolución, la redención y la Resistencia, 1959-1971 (Chapel Hill y Londres: Universidad de Carolina del Norte Press, 2014); y Aviva Chomsky, Una historia de la Revolución Cubana (Londres y Nueva York: Wiley / Blackwell Publishers, 2015).

<sup>10</sup> Leer, por ejemplo, de Ifeoma Kiddoe Nwankwo Negro cosmopolitismo: conciencia racial y la identidad de la delincuencia en las Américas del siglo diecinueve (Philadelphia: University of Pennsylvania, 2005). Ver también Ifeoma C. K. Nwankwo y recogida de Mamadou Diouf editado Ritmos del Mundo Afro-Atlántico: Los rituales y recuerdos (Ann Arbor: University of Michigan, 2010). Por último, consulta Ifeoma C. K. Archivo de Voces brillantes intelectuales de Nwankwo de Nuestra América, Universidad de Vanderbilt <<http://www.voicesamerica.org/>>.

la carne humana, y no sólo por el trabajo esclavo que produce enormes cantidades de las sustancias adictivas (azúcar, café, tabaco, y, las más insidiosas, azúcar y chocolate en combinación) que transformaron la economía mundial y financiaron la revolución industrial", citando directamente a Sidney Mintz en *Dulzura y energía: El lugar del azúcar en Historia moderna* (1985).<sup>11</sup> Para Roach, "el concepto de un mundo circum-Atlántico (a diferencia de un transatlántico) insiste en la importancia de las historias de la diáspora y el genocidio de África y las Américas, del Norte y del Sur, en la creación de la cultura de la modernidad. En este sentido, el Nuevo Mundo no fue descubierto en el Caribe, pero uno se inventó realmente allí". Nosotros diríamos más. El Nuevo Mundo fue descubierto en el Caribe y se inventó allí.

Las historias compartidas o comunes de la esclavitud, el colonialismo, la revolución y la lucha anticolonial de finales del XVI a finales del siglo XIX, se volvieron más pronunciados en la migración circum-Caribe del siglo XX, como migrantes económicos y trabajadores trasladados de isla en isla, desde las islas al istmo.<sup>12</sup> Trabajadores de la caña de Haití se trasladaron a trabajar en los campos de caña en la República Dominicana y en Cuba, y de las islas de las Antillas emigraron a Panamá a finales de los siglos XIX y XX para construir el primer ferrocarril trans-istmico, y más tarde el gran Canal de Panamá. Casi el 15% de la población panameña, de hecho, son afro-panameños, algunos descendientes de esclavos traídos a la región del istmo, pero una proporción significativa descendientes directos de los inmigrantes antillanos de las islas del Caribe (especialmente de Trinidad y Tobago, Martinica, Guadalupe, Barbados y Jamaica) que ahora viven en todo el país. Migrantes económicos Caribes que viajaron por primera vez a Panamá en la década de 1840 como consecuencia de la fiebre del oro, un número más grande que llega en 1844, después de trabajar en la construcción del ferrocarril de Panamá en 1850; olas posteriores de inmigrantes económicos de las Indias Occidentales (de muchas islas a través del archipiélago) viajó a Panamá con el fin de construir el Canal de Panamá (primero por los franceses, un esfuerzo fallido, y más tarde para los americanos y el tío Sam de 1904-1914). La Sociedad de Amigos del Museo afroantillano de Panamá (SAMAAP), popularmente conocido como el Museo Afro-caribeño de Panamá, documenta estas presencias de antillanos en Panamá, al igual que el Museo del Canal Interoceánico de Panamá, en la Zona del Canal de Panamá. Legados históricos también dejan huellas literarias discernibles: las presencias migratorias de antillanos en Panamá han dejado huellas literarias palpables como bien documenta Sonja Watson en *The Politics of Race in Panama: Afro-Hispanic and West Indian Literary Discourses of*

---

<sup>11</sup> Sidney Mintz, *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History* (New York: Viking Press, 1985).

<sup>12</sup> Popular histories include David McCullough's *The Path Between the Seas: The Creation of the Panama Canal, 1870-1914* (New York: Simon & Schuster, 2001) and Matthew Parker's *Panama Fever: The Epic Story of the Building of the Panama Canal* (New York: Alfred A. Knopf, 2007).

*Contention* (2014)<sup>13</sup> y en la colección editada por Luis Wong Vega, *Rapsodia Antillana: Selección de Poesía Bilingüe Afro-Antillana de Panamá* (2013),<sup>14</sup> que antologiza cuarenta poetas afro-panameños. Aún así, nos preguntábamos, ¿cuáles fueron las huellas literarias y poéticas discernibles en toda América Central? Tendríamos que encontrar un circuncaribe circum-navegable y maprable? Y uno definible por una poética circuncaribe?

Otras cuestiones poéticas y políticas persistieron, particularmente a lo largo de las líneas de legados de Martí en el Caribe y en las Américas: el legado poético, filosófico, revolucionario de Martí ha definido de manera incontrovertible las Américas desde finales del siglo XIX y con fuerza en el siglo XXI. Martí inspiró a generaciones de poetas, escritores y revolucionarios de Haití y Cuba, Nicaragua, Panamá y Colombia, al igual que él mismo fue inspirado por Toussaint, Dessalines, Christophe, Pétion y Bolívar. Pero, ¿dónde exactamente fueron los legados hemisféricos y americanos que deja Martí el luchador revolucionario, el ensayista en prosa, el periodista exiliado, el orador en el campo de batalla, el soldado armado, y el poeta lírico? Para el hombre común o la mujer, y no sólo el intelectual, académico, estadista y poeta, tener el legado de Martí, y por medio de él, los legados de América anterior y profundamente entrelazados de Toussaint, Dessalines, Christophe, Pétion y Bolívar marcado en forma tan indeleble en la conciencia colectiva e inconsciente colectivo? Y que por lo tanto son legibles y discernibles para el público en general en América Central y América del Sur, como en las Antillas o el Caribe? ¿Quién iba a saber el legado de Martí y más allá de él otros escritores e intelectuales del Caribe y Centroamérica?

La literatura del circum-Caribe que estamos tratando de ilustrar en este número, es una literatura muy rica, con una gran diversidad de influencias y creada por una gran variedad de individuos de diferentes razas, lenguas y tradiciones culturales. Esto hace a la cultura del Caribe una de las más variadas, vitales y únicas del mundo. Las literaturas del circum-Caribe han sido creadas por blancos de origen hispánico, por afro-descendientes, por personas de origen francés, holandés, inglés, y por descendientes de orientales principalmente chinos. La labor literaria se ha llevado a cabo en español e inglés, pero también en francés y creole, en holandés y papiamentu, en miskito y otras lenguas indígenas de la cuenca Caribe centroamericana. Es por tanto muy difícil hablar y escribir de la literatura del circum-Caribe en términos unitarios, pero en las siguientes páginas trataremos de hacer un panorama de estas literaturas para contextualizar los artículos y textos que a continuación presentamos.

Si bien es cierto que desde el siglo XVI se publica diversos tipos de textos en el Caribe, creemos que podemos usar finales del siglo XVIII y mediados del XIX como origen de las literaturas del circum-Caribe. Los textos literarios más tempranos del

---

<sup>13</sup> Sonja S. Watson, *The Politics of Race in Panama: Afro-Hispanic and West Indian Literary Discourses of Contention* (University Press of Florida 2014).

<sup>14</sup> Luis Wong Vega, ed. *Rapsodia Antillana: Selección Bilingüe de Poesía Afro-Antillana de Panamá* (University of Panamá Press, 2013).

Caribe anglófono son historias naturales, como las de Griffith Hughes, *Natural History of Barbadoes* (1750), la novela de William Earles *Obi; o the History of Three-Fingered Jack* (1800), o narrativas de esclavos como *The History of Mary Prince* (1831). En 1839 en Cuba, Juan Francisco Manzano escribe en Cuba, *Autobiografía de un esclavo*, texto que por primera vez pone de relieve la vida de un esclavo y da testimonio de sí por medio de la escritura. Aunque el libro no llegó a publicarse hasta 1937, proponemos *Autobiografía de un esclavo* como el texto seminal de la literatura circum-caribeña porque marca la toma de conciencia del afro-descendiente en el Caribe y su instalación como autor de un texto. Cuatro años más tarde se da con la publicación de la novela *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda. En el contexto de romanticismo literario, cuando los países del continente ya eran independientes de España, y en medio del gran debate contra la esclavitud de los afro-descendientes, esta novela plantea el amor entre un esclavo y una mujer blanca hija del amo. Los problemas sociales que ventila esta novela, así como la intensidad con que se narran los eventos y sentimientos, hacen de *Sab* también punto de partida de las literaturas circum-caribeñas. En República Dominicana es importante señalar la publicación de la novela *Enriquillo* (1882) de Manuel de Jesús Galván, que narra la historia de amor entre un indígena y una mestiza. Estas novelas de amor que Doris Sommer ha llamada “foundational romances” metaforizan el desarrollo identitario de la nación en la unión de personas que por prejuicios racistas, su unión no era tolerada por la sociedad. En Puerto Rico el drama *La Cuarterona* (1867) de Alejandro Tapia y Rivera presenta la situación de la mulata sexualizada y víctima de los prejuicios sociales de la época e inicia el diálogo de las literaturas circum-caribeñas.

Como ya se dijo antes, la obra de José Martí es, a finales del siglo XIX, el monumento mayor de la literatura circum-caribeña. No solamente su poesía y su narrativa, sino su amplia obra en prosa, sirven como piedra angular de la identidad hispanoamericana y la independencia de Cuba. Un ensayo como “Nuestra América” (1891) es una declaración de independencia política y cultural para todo el continente y uno de los ensayos más importantes de la literatura hispanoamericana. Según Julio Ramos, en su libro *Desencuentros de la modernidad*, “El discurso martiano, nuevamente, se sitúa ante la fragmentación e intenta condensar lo disperso. Su autoridad –ligada, según veremos, a los dispositivos compensatorios de una mirada reintegradora- se basa también en una proyección del porvenir, en una teleología que postula la superación definitiva de la fragmentación: la redención última de una América orgánica, purificada de las manchas que opacaban su plenitud originaria” (232).

En el caribe francófono la vida cultural del siglo XIX fue bastante rica, pero en gran medida era una literatura francófila, que miraba más hacia Francia que hacia Haití. El exilio era -y sigue siendo- uno de los principales temas en la literatura haitiana. En 1804 se estrena uno de los principales dramas de la literatura de Haití, *L'Haitiense expatrié* de P. Fligneau. Para 1829 se funda la revista *L'Abeille haitienne*, y en la segunda mitad del siglo XIX surgen escritores como Antoine Dupré, Juste Chanlatte, and François-Romain Lhérisson. Hay que esperar hasta la década de 1940 para encontrar escritores de verdad

comprometidos con la realidad de Haití y preocupados por la identidad haitiana, como Jacques Roumain, René Depestre, and Stephen Alexis. En la actualidad los escritores haitianos siguen divididos entre la diáspora y la desesperante situación política y económica del país. Una escritora como Edwige Danticat, sin duda la escritora más famosa de origen haitiano, vuelve una y otra vez a estos temas ineludibles de la literatura haitiana. En Martinique el autor más importante es Aime Cesaire, quien en su *Cahier d'un retour au pays natal* (1939), hace un canto maravilloso a la identidad caribeña, a la negritud, y a la independencia cultural del caribe francófono. Otros escritores importantes de Martinique son Frantz Fanon, Édouard Glissant and Patrick Chamoiseau, así como Simone Schwarz-Bart, Maryse Condé, and Gisèle Pineau de Guadeloupe.

En el caribe anglófono podemos decir que el desarrollo literario empezó un poco más tarde. Fue a principios del siglo XX cuando los escritores de Jamaica empezaron a definir su identidad de autores de las Indias Occidentales, y fue quizás Thomas H. MacDermont uno de los primeros en establecerse como escritor y preocuparse por la identidad de la literatura jamaicana. Sus novelas *Becka's Buckra Baby* (1903) y *One Brown Girl and 1/4* (1909) son la base de la futura y rica literatura de Jamaica que incluye a escritores como Andrew Salkey, Una Marson, Roger Mais, Peter Abrahams, J. A. Rogers, and Louise Bennett, así como una gran variedad de escritores contemporáneos— Olive Senior, Sylvia Winter, Michelle Cliff, Patricia Powell, Erna Brodber, Margaret Cezair-Thompson, Jean D-Costa, Lorna Goodison, Jean Binta Breeze, Makeda Silvera, Nalo Hopkinson, Staceyann Chin, Kwame Dawes, Colin Channer, Oku Onuora, Linton Kwesi Johnson, and Marlon James y muchos más. Como muestra de esta rica tradición incluimos en este número un cuento y cinco poemas de Jacqueline Bishop, escritora de origen jamaicano y profesora en New York University. En este número incluimos también un cuento de Lisa Allen-Agostini, originaria de Trinidad y Tobago, quien contribuye a una rica tradición que incluye a C.L.R. James, V.S. Naipaul, Sam Selvon, Eric Williams, Earl Lovelace, y una prolífica generación de escritores en la diáspora, con nombres como Lakshmi Persaud, Shani Mootoo, Rosa Guy, Austin Clarke y Dionne Brand. Otros escritores anglo-antillanos importantes que debemos nombrar son E. A. Markham de Montserrat; Robert Antoni de Bahamas; Jamaica Kincaid, Althea Romeo-Mark, y Marie-Elena John de Antigua; Caryl Phillips de Saint Kitts y Nevis; Kamau Brathwaite, Paule Marshall, and Austin Clarke de Barbados; Merle Collins de Grenada; Wilson Harris, Beryl Gilroy, Jan Carew, David Dabydeen, Cyril Dabydeen, Sasenarine Peraud, y Fred D'Aguiar de Guyana.

Venezuela es un país con una gran presencia en el Caribe y un alto porcentaje de población negra, sin embargo su literatura ha evitado en gran medida tratar el tema racial. Arturo Uslar Pietri publicó en 1931 *Las lanzas coloradas*, y Rómulo Gallegos publicó en 1937 *Pobre negro*, pero siempre se trata de la visión de un escritor blanco sobre la vida de los afro-descendientes en Venezuela. Steven Bermúdez Antúnez ofrece un estudio de la representación del negro en el cuento venezolano en el número 30 de la *Cincinnati Romance Review* (CRR). Los primeros grandes escritores de Venezuela fueron Andrés Bello y

Eduardo Blanco, otros importantes escritores venezolanos con fuerte influencia del Caribe son Rómulo Gallegos, Salvador Garmendia, y el ya mencionado Arturo Uslar Pietri.

En Colombia la presencia de los afro-descendientes ha sido más reconocida que en otros países, pero también ha sido silenciada tanto en la historia como en la literatura. La vitalidad de la producción literaria de la costa Caribe colombiana hace imposible no ver las múltiples contribuciones, desde la obra de Manuel Zapata Olivella hasta Gabriel García Márquez. Alain Lawo-Sukam historia el concepto de negritud en la literatura afro-colombiana en su artículo contenido en el número 30 de esta revista. Las contribuciones a la poética circum-caribeña de escritores como Arnoldo Palacios o Alfredo Vanin Romero, así como la de muchísimos escritores como Germán Espinoza, Oscar Collazos o Régulo Ahumada Zurbarán, es de vital importancia tanto para la literatura colombiana como para la de todo el continente.

A principios del siglo XX el Modernismo marca la literatura de los países hispanoamericanos y aparecen autores de gran importancia como el cubano Julián del Casal, aunque la visión del Caribe no era su principal preocupación. El nicaragüense Rubén Darío sintió en carne propia la derrota de la guerra entre Estados Unidos y España e hizo de ella un tema de gran importancia en sus artículos. También escribió en Cuba el poema “La negra Dominga” que preconiza la poesía negra del Caribe, pero el Caribe no está en el centro de su imaginario cultural. Hay que esperar hasta poetas como Luis Palés Matos (Puerto Rico 1898-1959) para que la poética antillana se desarrolle plenamente en poemas como los de *Tuntún de pasa y grifería* (1937). Por esa época, la puertorriqueña Julia de Burgos, nacida en 1914, pone de relieve la importancia de la condición política de Puerto Rico y el nacionalismo puertorriqueño se convierte en tema de su literatura. Para más información sobre este tema véase el artículo de Sonja Stephenson Watson en el número 30 de la *CRR*.

Hacia 1940 surge en Cuba el grupo Orígenes, con escritores como José Lezama Lima, Gastón Baquero, Cintio Vitier, Fina García Murraz y Eliseo Diego. La poética de estos escritores muestra otra dimensión de la estética circum-caribeña, que se revela por medio de un barroquismo extremo, de grandes y abigarradas metáfora, de profundas reflexiones sobre la vida en La Habana y la cubanidad. En República Dominicana surge en esta época la “Poesía sorprendente” con poetas como Rafael Antonio Henríquez, Flankin Menesses Birgos y Freddy Gatón Arce. En Puerto Rico tenemos a un poeta como Francisco Matos Paoli, quien oscila entre el hermetismo y la introspección, y el criollismo y el mundo que le rodea.

La literatura nicaragüense ha ignorado en gran medida la cultura del Caribe o la Costa Atlántica –como se le llama en Nicaragua-. Hay poco contacto entre los dos mundo y todavía hoy en día no hay una carretera que comunique directamente ambos sectores del país. El artículo de Maria Roof, en este número, es un gran paso para dar a conocer la rica literatura que se ha producido en el Caribe nicaragüense. Entre los pocos textos que han explorado con anterioridad ese mundo debemos mencionar la novela de Alberto

Ordóñez Argüello, *Ébano. Novela sobre el Atlántico nicaragüense* (1954). Pero en realidad hay que esperar hasta la aparición de Lizandro Chávez Alfaro, nacido en Bluefields en 1929, y su novela *Columpio al aire* (1999) para tener una narración que nos permita ver la vida en Bluefields y en el Caribe nicaragüense. En este número incluimos un cuento del escritor nicaragüense Alejandro Bravo y una selección de poemas de la costa realizada por el poeta y crítico nicaragüense Carlos Castro Jo.

La literatura de Costa Rica, al igual que la de Nicaragua, se ha desarrollado sin prestar mayor importancia a la costa Caribe. La mayoría de las menciones sobre esa parte del país eran accidentales y casi ningún escritor se había preocupado por explorar las raíces y la cultura de los afro-descendientes costarricenses. Hasta Quince Duncan, nacido en 1940, Costa Rica no tiene un escritor negro que escriba sobre la vida y la cultura de Limón. Desde su cuento “Una canción en la madrugada” (1970) Duncan ha desarrollado una obra extensa, de calidad, que narra la vida y las condiciones difíciles de la población del Caribe en Costa Rica. Duncan no sólo ha escrito novelas como *Hombres cortidos* (1971), *Los cuatro espejos* (1973), *La paz del pueblo* (1978), y *Final de calle* (1980), sino que también ha teorizado sobre la condición de los afro-descendientes en ensayos como “El negro en Costa Rica” (1972) escrito en colaboración con Carlos Meléndez, y “El negro en la literatura costarricense” (1975). En este número incluimos un artículo de Silvia E. Solano sobre *Los cuatro espejos* de Quince Duncan. Recientemente, la escritora afro-descendiente más activa en Costa Rica es Shirley Campbell Bar. En este número incluimos tres poemas de ella, incluyendo su famoso poema “Rotundamente negra”, además de un extenso artículo sobre su obra escrito por Silvia E. Solano y Jorge Ramírez Caro. Anacristina Rossi es la novelista costarricense que más se ha preocupado en los últimos años por rescatar la vida y la cultura de Limón, especialmente en sus novelas *Limón Blues* (2002) y *Limón Reggae* (2007).

En Panamá la situación ha sido similar. Los escritores más famosos de Panamá apenas se han ocupado de la situación de los afro-descendientes, aunque por la existencia del canal interoceánico, y por la cercanía entre las dos costas, la presencia del Caribe en el país es casi ineludible. El 50% de la población en Panamá tiene ascendencia africana, aunque el 80% de la población se declare mestiza. Esta situación ha sido estudiada recientemente por Sonja Stephenson Watson en *The Politics of Race in Panama* (2014). Sin embargo no es hasta la generación de 1950 que encontramos escritores que escriben sobre la vida y la condición del Caribe panameño. Consuelo Tomás es una poeta, novelista, y locutora de radio y Tv que ha desarrollado una voz basada en la cultura panameña inclinada al Caribe y a la justicia social, y Carlos “Cubena” Guillermo Wilson ha desarrollado una obra valiosa tanto en verso como en prosa. La diversidad de influencias en Panamá es muy grande y hay una población asiática muy importante. Carlos Francisco Changmarín es el mejor ejemplo de un escritor de descendencia china, en cuya obra encontramos una crítica a la discriminación y la invisibilidad de los chinos pobres en Panamá.

En Honduras el Caribe tiene más presencia que en los otros países del istmo centroamericano, en parte debido al hecho que Honduras tiene una costa muy amplia y poblada con ciudades importantes como San Pedro de Sula, Puerto Cortés, La Ceiba y Trujillo. Un escritor como Ramón Amaya Amador en 1950 publicó la novela *Prisión verde*, donde relata las dificultades de los trabajadores de las bananeras en Honduras, contribuyendo grandemente a la conformación de la poética circum-caribeña que estudiamos en este número. Amaya también dejó inédita una novela titulada *Con la misma herradura*, sobre la incursión en la Mosquitia en el siglo XVII, y el drama *Peste negra*. Roberto Sosa es el poeta más importante de la segunda mitad del siglo XX. Su obra, de gran contenido social, demuestra una enorme sensibilidad poética aunque no se identifique en su obra necesariamente una poética circum-caribeña. Su libro de poemas *Los pobres* ganó el Premio Casa las Américas en 1969. Julio Escoto es quizás el narrador contemporáneo más importante de Honduras. Su obra se nutre de mitos indígenas, problemas sociales y echa mano también de juegos posmodernos en *Madrugada, Rey del albor* (1993).

En Belice la situación es diferente por varias razones. Belice es un país de reciente independencia (1981), con tradición inglesa por haber pertenecido al Imperio Británico por muchos años, y con gran mezcla de lenguas ya que además de inglés se habla mucho español, creole, maya y garífuna. Uno de sus primeros escritores fue James Sullivan Martínez quien publicó en 1920 una colección de poemas titulada *Caribbean Jingles*. John Alexander Walter es otro escritor de mediados de siglo XX que publicó novelas como *Boss of Dandriga* y *Cry Among Rainclouds*. Leo Bradley es el más prolífico de los autores de esa época, mejor conocido por su libro *Belize Flavor*. Entre los escritores contemporáneos que podemos mencionar se encuentra Zee Edgell quien ha publicado las novelas *Beka Lamb* (1982), y *Festival of San Joaquín* (2007). Glen Godfrey con su novela *The Sinner's Bossanova* (1987), y Felicia Hernández quien escribe en inglés y ha publicado tres novelas y un libro de cuentos. Algunos escritores de Belice que escriben en español son Amado Chan y David Ruiz Puga, autor de la novela *Got saif de Cuin* (1995).

En México también ha existido un afán por negar la presencia de afro-descendientes y silenciar la poética caribeña en su cultura. Galadriel Mehera Gerardo ha demostrado esta actitud en tres grandes intelectuales mexicanos en su artículo en el volumen 30 de esta revista. La península de Yucatán ofrece una ventana importante de México hacia el Caribe, y Mérida ha sido históricamente un puerto de entrada de productos, personas y elementos culturales. Es por tanto impensable que México no tenga una alta influencia caribeña y que no haya hecho contribuciones a la poética circum-caribeña. La antología de A. Torres Díaz e Israel Reyes Larrea, *Alma cimarrona* (1999) recoge poemas anónimos y populares, así como poemas de Francisco J. Zarate Arango, Alvaro Carrillo, Joaquín Álvarez Añorve y Fidencio Escamilla.

Cuba ha sido durante la segunda mitad del siglo XX una de las principales fuentes de los grandes escritores del Caribe y ha estado a la vanguardia de la poética circum-caribeña. La impronta que dejó la obra de Alejo Carpentier y Severo Sarduy se transforma

luego en poesía auténtica y maravillosa en Nicolás Guillén y Nancy Morejón. En este número incluimos poemas de los escritores cubanos Caridad Atencio, Rito Ramón Aroche, Reynaldo García Blanco, y la cubano-americana Achy Obejas.

Hacia finales del siglo XX la producción de escritores caribeños aumenta exponencialmente y la calidad de las obras alcanza niveles estelares. No vamos a hacer un catálogo de autoras o un registro de escritores ya que eso es innecesario. Hay muchas antologías y estudios especializados que lo ofrecen. En Puerto Rico la obra de Mayra Santos Febres y Yolanda Arroyo Pizarro son ejemplo de esta calidad e importancia (véase el artículo de Zaira Casella Rivera en el número 30 de la *CRR*). La complejidad de la cultura circum-caribeña hoy en día combina la obra de un Derek Walcott con la de Guillermo Cabrera Infante, V.S. Naipul y Gabriel García Márquez. La movilidad de los escritores del circum-Caribe no permite historiar la literatura en forma estática, por países, ya que eso no permite dar cuenta de la complejidad del fenómeno que se vive. República Dominicana ha producido escritores de la talla de Juan Bosh, uno de los mejores cuentistas del continente, o Marcio Veloz Maggiolo, prolífico y versátil escritor, autor de más de 30 libros. Sin embargo los escritores de origen dominicano más conocidos en este momento son los que han emigrado a los Estados Unidos y se han destacado escribiendo mayormente en inglés. Julia Álvarez se hizo famosa con su novela *How the García Girls Lost Their Accent* (1991) cuyo tema es la adaptación de unas dominicanas a la cultura estadounidense. Luego Álvarez ha vuelto a temas dominicanos como en *In The Time of the Butterflies* (1994). El otro caso paradigmático es Junot Díaz, quien ganó el Premio Pulitzer con *The Brief Wonderful Life of Oscar Wao* (2007) y sobre quien Fernando Valerio-Holguín escribe un lúcido artículo en este número de la *CRR*. Loida Maritza Pérez también aborda el tema en su novela *Geographies of Home* (1999). Para demostrar la amplitud escritural de Fernando Valerio-Holguín, profesor, crítico, poeta y narrador, incluidos tres poemas de su autoría. Finalmente incluimos también un cuento de Sophie Mariñez, nacida en Francia, criada en República Dominicana, y actualmente residente de Nueva York.

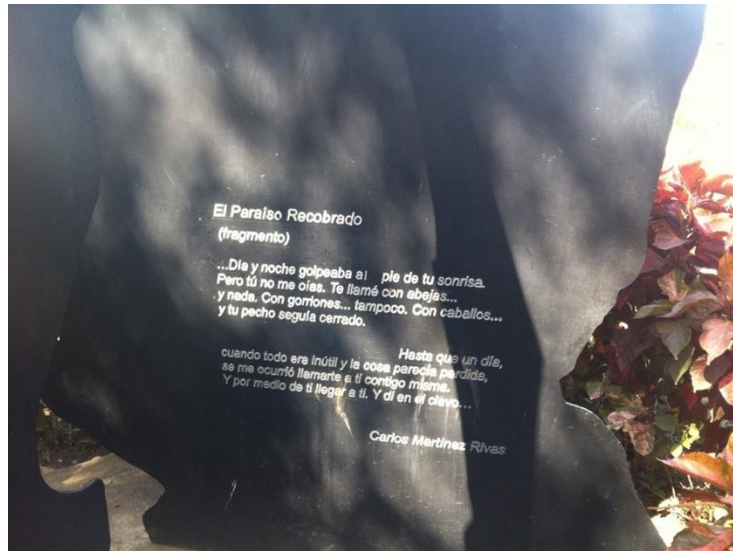
El carácter transnacional, transgenerico y posmoderno del Caribe se puede ver en el artículo de Kathleen Gysselle, así como el artículo de Dawn Duke, ambos incluidos en este número. La vitalidad, diversidad y riqueza de las poética circum-caribeña expresadas en sus literaturas es imposible de aprehender en un volumen. Esperamos que esta muestra sirva como ejemplo.



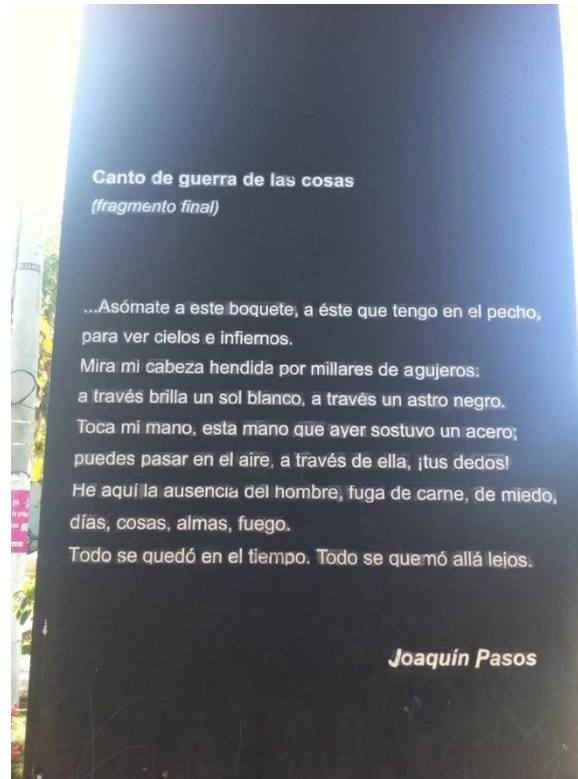
Buscando precisamente esas formas poéticas palpables, trans-americanas, y los rastros del entorno caribeño, Jana Braziel viajó primero a Panamá en 2014 para y luego ir a Nicaragua en 2015. Jana estaba buscando intercambios interregionales, históricos, literarios, culturales y políticos entre el archipiélago del Caribe y los países de América Central que limitan con el Mar Caribe y el Océano Atlántico. Como amigo y colega, Nicasio Urbina, oriundo de Nicaragua y Jana Braziel, comprometidos el uno con el otro en un diálogo vibrante, realizan consultas sobre los contornos de una poética circum-Caribeña. En Panamá, Jana visitó la Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano de Panamá (SAMAAP), o el Museo Afro-caribeño de Panamá, para documentar estas presencias antillanas en Panamá, y el Museo Interoceánico del Canal de Panamá en febrero de 2014. Jana buscó señales del tráfico de esclavos y rastros de los mensajes y vestigios culturales, históricos y políticos de una poética circum-Caribe en Panamá. En marzo de 2015, Jana peregrinó a Granada, Nicaragua, ciudad de poetas y anfitriona anual del Festival Internacional de Poesía de Granada. Jana estaba siguiendo, por supuesto, a Nicasio Urbina, un amigo cercano y colega, así como miembro fundador del Festival Internacional de Poesía de Granada, en la búsqueda de una poética circum-caribeña, el tema de este

número especial. Mientras estaba en Granada, Jana caminaba con asombro a través del Parque de la Poesía, un espacio minimalista, modernista, y hermoso, incluso inquietante, un museo jardín al aire libre de poesía con monumentos erigidos a los poetas y poemas individuales. Jana y su marido pasaron entre los monumentos de acero grabado con líneas poéticas como "Soneto para morir", "Los nahuas en Nicaragua", "Canto de guerra de los Cosas", "Perfil", "El Paraíso Recobrado", "No Puede", "Ventana" y otros poemas. Caminaron entre buganvillas e hibiscos, arbustos través de arbustos de acero enmarcando a los poetas Salomón de la Selva, Joaquín Pasos, Claribel Alegría, Enrique Fernández Morales, Ernesto Cardenal, Carlos Martínez Rivas, Alfonso Cortés, un mapa laberíntico y estético de la poesía en español en las Nicaragua.









En monumentos que se reflejan lado a lado, Jana lee el verso de Claribel Alegria "No puede conmigo la tristeza / la arrastro hacia la vida y se evapora", y ve la cara hermosa de la poeta de 91 años de edad (nacida de padres nicaragüenses y salvadoreños en Estelí, Nicaragua) que entregó este verso a la vida.



Y Jana estaba impregnada con una alegría que desterró toda la tristeza con dos palabras: "no puede".



Junto a Alegría, otros poetas nicas estaban en relieve monumental: Morales, Estrada, Pasos, Cardenal, Rivas y Cuadra. Entre estos poetas nicaragüenses no se encuentra un José Martí o un C.L.R. James o un V.S. Naipaul o Derek Walcott o un Patrick Chamoiseau o un Glissant Édouard o una Condé Maryse o una Kincaid Jamaica o un Brathwaite Kamau. Jana se acercó hasta el borde del malecón de Granada, donde la tierra da paso a las aguas del Lago de Nicaragua, y allí encontró al gran patrón de la poesía nacional de Nicaragua, no es otro que Rubén Darío.



Mientras estaba en Granada, Jana también entrevistó al poeta y académico Álvaro José Rivas Gómez, que enseña en la Bluefields Indian and Caribbean University (BICU) en Bluefields, Nicaragua, en el lado antillano oriental y que investiga sobre las literaturas africanas de Nicaragua y las culturas, y el poeta afro-nica Fernández López Gutiérrez, cuya familia emigró de Jamaica, y el historiador y académico independiente Rolando Ernesto Téllez. Durante esta vibrante conversación, intercambiamos ideas acerca de la presencia de la diáspora africana, incluidas las poéticas, en las Américas, en nuestra América, desde el sureste de los Estados Unidos, en particular el Golfo de México que lindan con el Mar Caribe, a lo largo del archipiélago del Caribe, a las costas del Atlántico y del Caribe de América Central y el Norte de Sudamérica, especialmente Venezuela y Colombia. ¿Cuál era la relación entre José Martí y Rubén Darío? ¿Han leído a Louise Bennett, Aimé Césaire, o Nicolás Guillén como parte de su educación poética o literaria? Han poetas caribeños como Kamau Brathwaite, Linton Kwesi Johnson, Jean "Binta" Breeze, Beryl Gilroy, Derek Walcott, o Édouard Glissant alguna vez asistido el Festival de Poesía de Granada? Lo que todos descubrimos, poco a poco, lamentablemente, fue que este vibrante linaje poético del archipiélago del Caribe en Centroamérica parecía haber muerto (o por lo menos haber sido prematuramente abortado) con Martí y Darío y su

generación. Este número especial sobre poética circum-Caribe es, entonces, un esfuerzo audaz para reactivar y revitalizar las líneas poéticas y circuitos de intercambio literario, que es a la vez poética y política.



*I-D*: Fernandez López Gutiérrez, Alvaro Rivas, Jana Braziel, y Roland Ernesto Tellez. Granada, Nicaragua (Marzo 2015).